

Nélida Iglesias, la motoquera

Nélida Iglesias, motoquera, visitó Concordia durante este fin de semana con motivo de realizarse El Primer Encuentro Nacional de Motoqueros. Una visita muy especial. Llegó hasta nuestra redacción en su moto, una Honda Revel 250, una choperita personalizada. Sobre su historia con las motos dijo lo siguiente:

“Tengo 71 años, soy viuda hace 15 años y comencé con las motos como comenzaron todos, con las Zanelitas”.

“Mi vida es medio de novelas”

“mi vida es medio de novelas y antes de las motos cuando tenía 16 años saqué el primer registro profesional que se dio en la República Argentina. Estoy hablando del año 1940.”

“Mi papá tenía fábrica de soda y no tenía hijos varones, entonces yo tuve que tomar ese lugar. Me puse un mameluco que en esa época no había. Me compré un jardinero en una casa importante de venta de ropas de trabajo, pero le tuve que coser la bragueta. Así comencé en la fábrica a ayudarlo a mi papá. Manejaba el camión y hacia el trabajo de un peón o un repartidor de soda. A los dos años de haber comenzado mi papá dejó el trabajo, porque tenía mucha edad.”

“Me empleé y cuando me casé lo hice con un señor que era gerente de Filipinas (la famosa tienda que había en Buenos Aires en esa época), tuve que aprender el oficio de la costura. No sabía lo que era una máquina de coser. Así ayudaba a mi esposo cuando me mandaba el trabajo de la tienda. Hice Colchas, almohadas, cortinas y ese e el oficio mío en la actualidad y lo sigo practicando por dos motivos. No tanto por el dinero, porque en esta época hay mucha competencia y con 71 años no tengo muchas ganas de trabajar, pero sí me mantiene despierta y en vigencia. Lo peor que puede haber para una persona de mi edad es no tener el tiempo ocupado. Empiezan a trabajar “los ratones” en la cabeza. Entonces de lunes a jueves me dedico al taller y tengo empleados. El viernes ya no, porque desde la mañana temprano preparo la moto y salgo a los encuentros que casi siempre me llevan todo el día para llegar, porque las distancias con bastante importantes”.

“Cuando me quedé viuda tuve que refugiarme en algo”

“Cuando quedé viuda tuve que refugiarme en algo para llenar el vacío de la soledad de la pérdida del compañero. Entonces me iba a los centros de jubilados, pero volvía mas deprimida de lo que iba. Cada jubilada me contaba los problemas “que su yerno ... que sus nietos”... que se sentían desplazadas, que les dolía la cabeza, la cadera y la punta del pie y todas esas cosas. Entonces me dije basta y me quedron dos alternativas. Una era quedarme al lado de la estufa cociendo calcetines y peleando con los gatos o salgo a recorrer rutas de mi república que tan linda es”, destacó Nélida.

“Compré una moto un poco mejor”

“Compré una moto un poco mejor y empecé a hacer mis primeras armas. La moto era una Honda Econo Power 90cc y lo más lejos que iba eran unos 400 kilómetros hasta Mar del Plata. Son motos muy lindas, muy nobles, pero cansadoras. Muy derecho su asiento y la velocidad no era mucha y regresaba muy cansada. Los chicos que salían conmigo, de mi misma agrupación, sentían mis rezongos y me dijeron comprate una Honda Revel 250 que es baja, una choperita que hicieron los japoneses para las señoras”.

“Una Honda Revel 250 cc personalizada”

“Esta Honda Revel 250 la tengo personalizada hace un año. Tiene muchos chichecitos, muchos dibujos. Tiene un caballo Pegasus en el tanque con muchos rayos de sol, mucho cromado, con faroles adicionales y unos caños de escape imitación.”

“Me conecté con los motoqueros cuando tenía la motito Zanelita y la llevaba al taller ahí veía los avisos de los encuentros. Comencé a llamar a uno y a otro y así fue como me conecté”.

“La primera salida fue un fiasco”

“La primera salida fue un fiasco, porque me iba a Alberdi, provincia de Buenos Aires, a sólo 200 kilómetros de la capital. Yo no sabía lo que era un encuentro y salí un sábado a las 7 de la mañana y cargue en la mochila una manzana, un alfajor y un rollo de papel higiénico y me largué a la ruta. A la mitad del camino me di cuenta de que ese trayecto lo debía de hacer en dos días uno de ida y otro de vuelta. Como en mi casa no había avisado nada que iba a dormir afuera a la mitad del camino me volví. Fue un fiasco, pero la próxima ya tenía experiencia”.

“Quiero sacar la imagen negativa del motoquero pandillero”

“Yo quiero sacar la imagen negativa del motoquero pandillero, como a veces nos llaman. Ese calificativo nos mandaron de Estados Unidos, porque siempre nos mandan todo lo negativo. El motoquero violento, el motoquero drogadicto o el que toma mucha cerveza. Que el lógico cuando uno pone 3000 personas en un mismo lugar siempre puede haber algún desmán. Lo mismo que pasa en una cancha de fútbol y en cualquier competencia donde hay tanto público, pero los muchachos son buenos”, destacó y agregó “somos una familia que lo que nos une es encontrarnos con amigos y la gente de las provincias es muy cariñosa”.

“Una pasión por las dos ruedas”

“Esto es la pasión por las dos ruedas, por que con el valor de mi moto podría haber comprado un coche 0 kilómetro, no de los espectaculares, pero uno lindo. Me meto entre cuatro latas y así no conozco nada ni a nadie, en cambio así todo el mundo me conoce y cuando voy en la ruta me saludan con la señal de la victoria”.

“Como todo ser humano tengo mi ego y mi vanidad y a esta edad si no hubiese sido por la moto ¿quién me conoce?”. finalizó.